

Autor:

Edinson Fabiàn Ardila Díaz, economista en formación de la Universidad Industrial de Santander, Facultad de Ciencias Humanas.

LA SOCIEDAD REFLEJADA EN UN ESTADO EN CONFLICTO

Posiblemente se halla una estructura básica que hace pensar que dentro de una sociedad existe una relación entre economía y conflicto, en el cual el Estado desenvuelve un papel que parte de la idea de un acuerdo mutuo entre participantes, que interactúan bajo políticas constitucionales, normalizando y ejecutando en su entorno modelos de desarrollo, que fomentan el bienestar para una sociedad descuidada. Lo cierto es que el funcionamiento institucional deja entrevisto muchas falencias en la distribución de los recursos del país, llevando así a una tensión de inconformismo de sus ciudadanos, y con ello generando un estado idealista, por parte de los más necesitados. Es por ello que algunos actos ilícitos como el conflicto armado se convierten en refugios y soluciones, para aquellas sociedades oprimidas y olvidadas, en sus entornos económicos y sociales. Por ende el conflicto armado se convierte en el punto de discusión de un Estado que busca lograr obtener un esquema de bienestar que satisfaga de forma apropiada a una población con desigualdades, teniendo en cuenta que esta, de antemano depende de una serie de variables complejas y modificables, es decir, que obedece a la voluntad del individuo frente al mundo y su entorno tanto social como económico. Es así como Arturo García nos señalaba que “tres variables importantes para el análisis de la distribución espacial del conflicto en Colombia: los temas de pobreza, la inequidad y la organización de la producción” (Hacia la reconstrucción

del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado, ODECOFI, pág.258). En efecto cada uno de estos aspectos, inciden de forma radical en los comportamientos de los individuos y su tendencia a pertenecer a grupos al margen de la ley. Por ende, esta desigualdad social y económica, no han hecho sino generar calidades de vida demasiado precarias, en donde el nivel de ingresos no son los suficientes para la subsistencia diaria de una familia, generando problemas tanto alimentarios, como de salubridad pública.

Naturalmente, el conflicto armado es consecuencia, en gran parte, de las desigualdades económicas, que en su entorno generan unos problemas sociales, conllevando así a factores de desorden institucional. Es más, la mala distribución de los recursos nacionales, en aspectos como la seguridad democrática, han hecho que se olviden sociedades limitadas en riquezas y a su vez se deje de lado la inversión en empresas estatales, que podrían conllevar a un amplio abarcamiento de empleo y a un justo nivel salarial.

En efecto Arturo García, nos resaltó que en una economía en pleno desarrollo como la de Colombia lo que se busca en sí, es que hayan cambios estructurales lo suficientemente necesarios para que la paz sea posible, no obstante radicando en el principio de que "lo económico no es el determinante único ni final de la situación de convivencia de una regio. Es necesario considerar otros factores, como las dinámicas políticas o los desarrollos institucionales" (Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado, ODECOFI, pág.223). En este marco, observamos como el conflicto se ve más que todo en países pobres, pero dejando a su vez entrevisto una pequeña excepción, en un país medio de ingresos como es el nuestro, en donde particularmente radicaría en una ya mayor

ocurrencia por un desorden institucional, y un mal manejo de políticas gubernamentales. Es así como Adolfo Meisel nos resalta un apartado de Arturo G. en donde nos dice que "Colombia constituye un caso excepcional entre los países de ingresos medios, porque en ellos hay muy pocos con este tipo de conflictos internos" (Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado, ODECOFI, pág.259). Esto se podría explicar con una percepción más amplia, con una mala distribución de las riquezas y por ende con un desmejoramiento de la calidad de vida de las personas, llevando así a los más pobres a participar de actos ilícitos, dado que busca en algunos casos su subsistencia en otros, salir de la opresión y el olvido en que los tiene el estado.

Registrado esto, podemos observar que muchas de las incidencias del conflicto en el país se ven reflejadas en mayor magnitud, por los grandes niveles de pobreza que presentan ciudades como Pereira (42,8%), montería (40,6%), pasto (39,8%) y Manizales (45,4%), entre otros, lo cual se puede explicar con la falta de empleo en esta regiones y a su vez por el bajo salario que recibe estas familias para sobrevivir. Por ende, en un principio se observa que en ciudades como pasto el nivel de desempleo alcanza el 14,5%, siendo el mismo caso para montería, el cual registro un nivel de pobreza bastante significativo. Del mismo modo, tanto Manizales como Pereira presentan los niveles de desempleo más significativos, registrado así un 15,6% y un 18,8% respectivamente. En efecto, estas incidencias económicas han reflejado, los cambios estructurales de una sociedad inconforme, en donde como decía Arturo García, una causa de que incide en la decisión de un individuo por pertenecer a un grupo al margen de la ley es la falta de oportunidades y el descuido por parte de un estado que lo único que busca en sus niveles de producción es en una renta, y no un bienestar

social en donde se acumulen riquezas para invertir en instituciones que generen mayores oportunidades laborales, en donde sus niveles de vida más adecuados.

En efecto el conflicto se ve reflejado en la falta de oportunidades que brinda el país para adquirir una mejor calidad de vida, y su búsqueda repentina por una solución pronta a sus necesidades. Por ende estos indicadores tanto de desempleo, pobreza, entre otros, lo único que reflejan es un mal manejo institucional, en donde lo único que se prima es a la adquisición de mayor renta, con empresas de extracción de minerales como Ecopetrol. Por ende mostrando falencias institucionales que enmarcan con mayor rigor un sin número de desigualdades, que dejan a sociedades enormes casi desprotegidas. En todo caso la solución podría estar radicando en una reestructuración de las políticas estatales, en donde se prime en sistemas de seguridad más eficientes, que a su vez busque acaparamiento de recursos, como de beneficios en salud, vivienda y alimentos, entre otros, en territorios olvidados, por un estado, que solo prioriza su atención en el centro y que por ende se olvida de sus periferias.

Cabe concluir que el conflicto armado en Colombia es consecuencia de una serie de inconformidades, en donde ciertos aspectos, no son tomados en cuenta, por lo que nosotros llamamos como justicia, los cuales el hambre, la indigencia, no se tienen como una prioridad para un estado, ineficiente y corrupto a la vez, en donde en vez de destinar el dinero para atender las necesidades, del pueblo colombiano, son saboteados y robados cada vez en mayor proporción por unos cuantos. Cabra preguntarse si en realidad estamos escogiendo bien a nuestros representantes, en un país de tantas flaquezas, como el nuestro.

REFERENCIAS

- Elaborado por ODECOFI; con el apoyo de COLCIENCIAS (2008). Su editor es el Sacerdote Jesuita Fernán González. Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado. Desarrollo y conflicto: los retos para el trabajo y la investigación (pág.223) Arturo García Durán.
- Elaborado por ODECOFI; con el apoyo de COLCIENCIAS (2008). Su editor es el Sacerdote Jesuita Fernán González. Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado. Panel 2 Economía y conflicto, comentarios de Adolfo Meisel (pág.258)
- Elaborado por ODECOFI; con el apoyo de COLCIENCIAS (2008). Su editor es el Sacerdote Jesuita Fernán González. Hacia la reconstrucción del país: Desarrollo, política y territorio en regiones afectadas por el conflicto armado. Panel 2 Economía y conflicto, comentarios de Adolfo Meisel (pág.259)
- Overseas Development Institute (ODI), (Diciembre del 2009). Intercambio Humanitario.
- DANE - Departamento Administrativo Nacional de Estadística, sociales – calidad de vida, mercado laboral.
- Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación internacional, Estadísticas de la población desplazada.